

# “¡Comparte, mesita!”

Un cuento tradicional  
de nana Paulina

DOCUMENTACIÓN, EDICIÓN Y REESCRITURA

Berenice Granados Vázquez

TRANSCRIPCIÓN

Víctor Avilés

ILUSTRACIONES

Bruno Valasse







# “¡Composte, mesita!”

Un cuento tradicional de nana Paulina



**Catalogación en la publicación UNAM.**

**Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información**

**NOMBRES:** Nicolás Vargas, Paulina, autor. | Granados Vázquez, Berenice, 1981- , autor, editor. | Avilés, Víctor. | Valasse, Bruno, ilustrador.

**TÍTULO:** ¡Compite mesita! / un cuento tradicional de Nana Paulina ; documentación, edición y reescritura: Berenice Granados Vázquez ; transcripción: Víctor Avilés ; ilustraciones Bruno Valasse.

**DESCRIPCIÓN:** Primera edición. | Morelia, Michoacán : Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia, Laboratorio Nacional de Materiales Orales, 2022. | **SERIE:** Zango zango sabaré.

**IDENTIFICADORES:** LIBRUNAM 2124892 (impreso) | LIBRUNAM 2177129 (libro electrónico) | **ISBN** 9786073055307 (impreso) | **ISBN** 9786073071789 (libro electrónico) | Clasificación: LCC PQ7298.424.I36.C65 2021 (impreso) | LCC PQ7298.424.I36 (libro electrónico) | DDC 863.7—dc23

Esta publicación forma parte de la colección de libros infantiles Zango zango sabaré del Laboratorio Nacional de Materiales Orales, financiado por la Universidad Nacional Autónoma de México y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Primera edición impresa: diciembre de 2021

Primera edición electrónica: enero de 2023

D.R. © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, 04510,  
Ciudad de México, México.  
Laboratorio Nacional de Materiales Orales,  
Escuela Nacional de Estudios Superiores,  
Unidad Morelia, Antigua Carretera a Pátzcuaro 8701,  
Colonia Ex Hacienda de San José de la Huerta, 58190,  
Morelia, Michoacán.

ISBN volumen electrónico: 978-607-30-7178-9

ISBN colección electrónica: 978-607-30-3318-3

**DISEÑO DE COLECCIÓN:**

Andrés Mario Ramírez Cuevas

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

La intervención final del texto y las tareas editoriales estuvieron a cargo de Quetzal Mata Trejo.

Hecho en México.

# “¡Composte, mesita!”

Un cuento tradicional de nana Paulina

---

DOCUMENTACIÓN, EDICIÓN Y REESCRITURA:

Berenice Granados Vázquez

TRANSCRIPCIÓN: Víctor Avilés

ILUSTRACIONES:

Bruno Valasse

Ocumicho, Michoacán,

México

UNAM-ENES MORELIA

2023





# Nota al libro

El cuento tradicional que aquí se presenta forma parte del repertorio familiar de nana Paulina Nicolás Vargas, famosa alfarera de la comunidad de Ocumicho, Michoacán, nacida en 1947. Fue narrado durante una entrevista documentada por Berenice Granados, Zurizadaí Santos, Tania Gayosso y Jatziri Santana en junio de 2019, en el marco del proyecto PAPIIT (IN405018), “La Pastorela de Ocumicho: discursos, cerámica y ritualidad”. Posteriormente, la entrevista fue transcrita en su totalidad por Víctor Avilés. Víctor y Berenice seleccionaron este cuento para su publicación. Finalmente fue editado y, en algunas partes, reescrito por Berenice.



Había una vez un matrimonio que no tenía nada, y tenían unos compadres que eran ricos. Un día le preguntó el esposo a su mujer:

—¿Cuándo vamos a invitar a los compadres? Pues nosotros nunca los invitamos y ellos sí nos invitan a comer.

Y la esposa le dijo:

—¿Cuándo? Pues no nos alcanza el dinero.

El esposo le contestó:

—Voy a ir por allá, pal cerro, voy a ver qué encuentro: un animalito, un becerro, un borrego.



Finalmente se fue. Estaba comiendo, cuando pasó por allí un señor que le dijo:

—¿Qué estás haciendo aquí? Naiden anda por aquí, nosotros nomás.

El esposo le respondió:

—Yo vine a ver qué encontraba por acá. Mi esposa y yo somos muy pobres y nuestros compadres son ricos, ricos, ricos. Cuando nos invitan a su casa nos regalan comida, ponen una mesa bien surtida.

—¿Y tú les quieres ganar?

—Sí, yo también los quiero invitar a que coman con nosotros, pero no tengo nada con qué.

Entonces el señor del cerro le dijo:

—Mmm, ¡yo te voy a dar una cosa! ¡Vente conmigo!

Se lo llevó a una cueva.

—Te voy a dar una mesita.

—¿Una mesita? Bueno.

—Y esta mesita... Tú llegas a casa, la pones en tu cuarto onde comen, invitas a todos, a quien tú quieras: tu compadre, lo invitas, tu comadre, la invitas. Tú le dices nomás a esta mesita: “¡Componte, mesita! ¡Componte, mesita! ¡Componte, mesita!”.



El esposo regresó rápidamente a su casa. Al día siguiente invitó a sus compadres a comer. Cuando se sentaron a la mesa, los compadres se sorprendieron:

—Estos no tienen nada, ¿qué vamos a comer?— decían entre ellos.

Entonces se sentó el esposo y dijo:

—¡Componte, mesita! ¡Componte, mesita! ¡Componte, mesita!

Y todo estaba ya despachado: los platos, fruta, toda la comida.

—Ya coman, coman. Ya vamos a comer, coman ya.

Comieron hasta saciarse, comieron muy bien. Entonces el compadre rico pensó “¡Ay, esa mesa me gustó mucho!, se la voy a pedir a mi compadre, le voy a decir que me la cambie por la mía que es más grande”. Le contó que también ellos comían así, le dijo:

—Compadre, ¿no quieres cambiarme tu mesa y yo te doy la mía que es más grande?

—Sí.



Entonces intercambiaron las mesas, el matrimonio se quedó con la mesa grande, pero por más que le dijeron que se compusiera no hizo caso y no surtió la comida. En cambio, la mesa que se llevaron los compadres ricos comenzó a darles todo tipo de alimentos. El matrimonio se puso muy triste. El marido decidió volver al cerro para avisarle al señor que le dio la mesita:

—Otra vez. ¿Qué andas haciendo por aquí?

—Pus, ¿sabes qué?

—¿Qué?, dime.

—Aquel compadre que te conté, el rico, me quitó la mesa, me la cambió por una grande que no pone comida como la que me diste.

—¡Ay, tú, ¡cómo eres tan tonto!, ¿por qué le diste la mesita? Ora te voy a dar otra cosa, pero te la llevas y la pones sobre la mesa, cuando la tengas ahí le dices igual que con la mesita. Ah, y cierras bien la puerta para que no se salga.





Le dio una bola, una pelota. Ya se la llevó el esposo a su casa. La familia se sentó a comer. El esposo hizo tal como le indicó el señor:

—¡Componte, bolita! ¡Componte, bolita! ¡Componte bolita!

De repente brincó la pelota, se fue hasta allá y vino hasta acá. Le dio un golpazo en el brazo al marido, y luego en la cabeza a su esposa, les dio en las piernas y en las panzas a los hijos; así andaba la pelota para arriba, para abajo, para un lado y para el otro. Y como el esposo había cerrado bien la puerta, no podían abrir; cada vez que intentaban levantarse, la pelota les daba golpes por todos lados. ¡Ya no aguantaban! Entonces el marido recordó cómo debía pararla:

—¡Ya no te compongás, bolita!

La bola se detuvo. Se trataba de una lección del señor del cerro por tontos.



Entonces el esposo tuvo una idea, tomó la bola y salió corriendo, fue a la casa de sus compadres:

—¡Compadre, compadre!

El compadre se asomó por la ventana:

—¿No quieres cambiar la mesa que yo te di por esta bolita? Esta surte más comida y más rica, mucho más rica.

—¡Ay, compadre!, claro que sí —le dijo—, vamos a cambiar, pues.

—Bueno.

Entonces dejó la bola.

—Nomás así lo haces: pones la bola sobre la mesa y dices así: “¡Comparte, bolita!”, tres veces y ya.

La comida viene surtida.

—Bueno.

—Pero cierras la puerta bien bien.



El esposo se llevó la mesa. En cuanto se fue, el compadre llamó a la comadre y a sus hijos, estaban listos para ver cómo la bolita les servía un banquete:

—¡Componte, bolita! ¡Componte, bolita! ¡Componte bolita!

Se levantó la bolita, comenzó a botar, le dio un golpe al compadre, luego a la comadre y luego a los niños. ¡Todos estaban desmayados de los golpazos de la bola!: “¡Ay, ay, ay, ya no aguantamos, ya no aguantamos!”.

Los compadres pobres habían venido a asomarse, querían ver aquel espectáculo desde la ventana.

—¡Compadre, compadre, ven por tu bola, ven por tu bola! ¡Ay, ya no aguantamos!

Entonces entraron:

—Llévate esa bola, llévatela. Ya no queremos nada. Aunque no nos regreses la mesa grande, quédatela, no me la traigas.

El esposo paró la bolita:

—¡Ya no te compongas, bolita!



Los compadres ricos se cansaron mucho, quedaron muy golpeados: la bolita les dio duro y tupido.

Desde entonces todos viven felices y tranquilos: los compadres ricos en su casa con su riqueza, y el matrimonio que no tenía nada, comiendo bien y surtido con su mesita compuesta.

Y colorín colorado, este cuento se ha terminado.





Este pequeño cuento fue narrado por nana Paulina Nicolás en la comunidad de Ocumicho, Michoacán. Contiene un tópico de la tradición oral: el regalo mágico. Así, con un toque de humor, los personajes populares de los compadres y el dueño tejen una divertida historia que a más de uno pondrá a pensar.



ESCUELA  
NACIONAL  
de ESTUDIOS  
SUPERIORES  
**ENES**  
UNIDAD MORELIA

**LAN**  
**ME** [Editorial]



**CONACYT**  
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

